

EDITORIAL

LAS MUJERES Y LAS NIÑAS EN LA EDUCACIÓN

Isabel Zerpa A.

Directora del Centro de Estudios de la Mujer
CEM-UCV
Profesora de la Escuela de Educación. UCV.

Abordar un tema como el de *Las mujeres y las niñas en la educación*, requiere en principio, detenerse en preguntas muy sencillas que nos invitan a retomar necesariamente dos lugares comunes: ¿por qué? y ¿para qué? Las respuestas nos acercan a la necesidad de profundizar la reflexión sobre una vida cotidiana en la que progresivamente se fortalece la cultura patriarcal, en todas las experiencias de la educación informal y el ¿por qué?; lo encontramos a diario, en las relaciones interpersonales, en la experiencia lúdica y el desarrollo integral de niñas y niños, en la cual se fortalecen día a día, los estereotipos de género.

El por qué, lo encontraremos evidentemente, en las redes sociales, en los medios de comunicación, en las campañas publicitarias y en las diferentes formas de discriminación hacia las mujeres y las niñas, manifiestas en las expresiones de los lenguajes verbales y no verbales, en las imágenes sexistas que vemos en los diarios y revistas nacionales e internacionales. En fin, no estamos agregando nada nuevo, nada que supere esta realidad en el Siglo XXI que ya era evidente en el Siglo XX, tanto en la educación informal, como en los procesos académicos de la educación formal.

Sin embargo, el por qué más determinante, lo encontramos en la naturalización de la discriminación y el maltrato hacia las mujeres y las niñas, en el desconocimiento de sus derechos como ciudadanas y no nos hacen falta estadísticas para demostrarlo, basta con agudizar nuestra mirada y nuestro oído, frente al mundo, frente a los rostros y a las palabras de ellas, en la realidad de ayer, de hoy y no sabemos cuánto se incrementará en el día de mañana.

Por otra parte, en la educación formal, la académica e institucionalizada, la que se acredita, sigue prevaleciendo una tendencia profundamente androcéntrica, que se evidencia en el sistema escolar en todos sus niveles, desde la educación inicial, pasando por la educación primaria, por el bachillerato, incluyendo la universidad, en todas sus áreas y modalidades de enseñanza, en los procesos de aula y en el desarrollo del curriculum oficial.

Esta cultura androcéntrica, priva en los planes de estudios, en todos los niveles y diseños curriculares. La no consideración del concepto de género, el desconocimiento o poca valoración del mismo, en una experiencia educativa que poco ayuda a desarrollar procesos para la equidad e igualdad de derechos de las mujeres y las niñas, forman parte del pan de cada día. La alfombra del patriarcado se extiende y por ella atravesamos cómodamente todas las personas que conformamos la experiencia académica, desde los primeros años de infancia, en la educación inicial, en la distribución de los espacios de aula, en la escogencia de juegos y juguetes, en los valores que se transmiten, en la invisibilización de las niñas y la generalización del lenguaje para nombrarlas y convocarlas. Se sigue desconociendo la imperiosa necesidad de revisar la experiencia educativa a la luz y la mirada de los lentes de género y de crear alternativas y estrate-

gias innovadoras de enseñanza y de aprendizaje que permitan deconstruir el patriarcado que priva en todos los ámbitos de la educación.

El asunto no es sólo la incorporación al sistema escolar, el mismo número de niñas y niños y adolescentes en las aulas de primaria y bachillerato, ni la misma cantidad de hombres y mujeres en las aulas universitarias; esto lo hemos dicho escuchado en teoría hasta el cansancio. El detalle está en cómo educar, qué tipo de educación, qué y cuánto de la cultura patriarcal estamos reproduciendo, en los espacios de los salones de clases, en los contenidos y en las estrategias y de aprendizaje que desarrollamos a diario en la educación formal y en las diversas actividades realizadas en los diferentes ámbitos de la educación informal.

En nuestro entorno, el problema fundamental no radica en la ausencia de instituciones educativas, ni siquiera en la incorporación de las mujeres y las niñas al sistema educativo formal, el problema más grave en este sentido, radica en la ausencia de sensibilidad y de formación en estos temas, y en la ausencia de voluntad para erradicar las problemáticas de discriminación e invisibilización que afectan a las mujeres y a las niñas. Pese a los esfuerzos y avances alcanzados a través de la creación de cátedras y centros de estudios de la mujer en diferentes Universidades, de los cuales el CEM UCV, es uno de los pioneros, con veintitrés años de existencia, aún tenemos mucho trabajo por realizar, todavía no logramos incidir lo suficiente para transformar la realidad educativa. Todavía no llegamos a las bases, a los educadores y educadoras, son ellos, quienes tienen la responsabilidad de formar a niñas, niños y adolescentes, a las mujeres y los hombres del mañana. En este sentido, todas las instancias educativas gubernamentales y no gubernamentales, todas las Universidades y espe-

cialmente, las Escuelas de Educación, tenemos aún, muchas tareas que cumplir.

Mientras no tomemos conciencia de la necesidad urgente de sensibilizar y formar a las maestras y a los maestros en esta temática, mientras se siga pensando en el entorno académico, que el lenguaje no sexista e inclusivo es sólo un capricho de las feministas. Mientras mujeres y hombres se sigan riendo a carcajadas de chistes machistas y homofóbicos. Mientras sigamos reforzando la maternidad y el cuidado como espacios prioritarios para el desarrollo y realización de las mujeres, seguiremos reforzando el patriarcado y mermando el empoderamiento y la participación de las mujeres y las niñas.

Mientras en Venezuela, sigamos manteniendo el deshonoroso lugar, como uno de los países con mayor porcentaje de embarazo adolescente en América Latina. Mientras el tema de la sexualidad, la salud sexual, los derechos sexuales y reproductivos, la diversidad sexual, el aborto, sigan siendo tratados como temas tabú o sencillamente, no sean abordados. Mientras las niñas enérgicas y voluntariosas y los niños sensibles sigan siendo estigmatizados. Mientras se continúe naturalizando la violencia de género. Mientras se siga restringiendo la participación de los varones estudiantes de Educación, a la Mención de Educación Preescolar y a las prácticas profesionales en los centros de Educación Inicial y Primaria. Mientras no le demos prioridad a estos temas y se considere relevante la existencia de un curriculum oculto de género, desde los diversos espacios de la educación y desde las primeras etapas de formación de niños y niñas, comenzando desde la educación inicial y a través de todas las experiencias de escolaridad y de formación académica en la vida de todas las personas. Mientras las muje-

res más jóvenes se sigan preguntando el por qué de la insistencia de las feministas en la lucha por la causa de las mujeres, pensando que ya lo hemos logrado todo, «porque las cosas ya no son como antes» poco, muy poco, estamos y estaremos haciendo y demasiado lentos y escabrosos, seguirán siendo los caminos a recorrer.

Quizás lo que nos corresponde es retomar estos caminos para la reflexión de nuestras propias prácticas como educadores y educadoras. Probablemente, lo que nos toca es desaprender, hacer una relectura de nuestras propias experiencias y para ello, debemos madurar, asumir con seriedad lo que pasa desapercibido ante nuestros ojos. Esto no es otra cosa que el patriarcado que se ha instalado en nuestra experiencia de vida, en nuestra historia, en nuestra mente, en nuestros huesos, en nuestra voz, en nuestro actuar, en las palabras que pronunciamos día a día y de esta realidad, no escapamos ni mujeres, ni hombres.

Posiblemente, nos urge cuestionar lo aprendido, nos corresponde revisar lo que enseñamos y cómo lo enseñamos. Se trata entonces, entre otras cosas, de asumir la experiencia de la coeducación, de educar en relación, para eliminar los estereotipos de género, de educar para el reconocimiento y la valoración de las diferencias, se trata de educar para la igualdad de oportunidades y la erradicación de la violencia basada en género, para el ejercicio de la equidad de género y de justicia social, para empoderar a las niñas y a las adolescentes de hoy, para hacerlas tomar conciencia entre otros aspectos, de la importancia del ejercicio del derecho a la palabra. Para ello, no podemos esperar que lleguen a la palestra política, ni al ejercicio profesional y a las luchas sindicales por la igualdad de derechos, tenemos que hacerlo mucho antes, desde muy temprano, es decir, desde la infan-

cia, en la educación informal y permanente y luego, en la experiencia escolar, en todos los espacios de la educación formal.

Decía Simone de Beauvoire, en *El Segundo Sexo* (1949) que *la mujer no nace, se convierte en tal* y esto por supuesto, no ocurre espontáneamente. Esta conversión está relacionada con las experiencias de vida, con una serie de prácticas educativas, con los aprendizajes, los descubrimientos habidos a lo largo de la existencia desde la niñez, en la familia, en el contexto escolar, en el entorno sociocultural, influenciada por un conjunto de aspectos. Es pues en este sentido que deberíamos considerar y pensar la educación de las niñas y de las mujeres, tomando en cuenta esta temática como prioritaria, preguntándonos qué aspiramos para ellas en los procesos educativos: ¿qué mujeres estamos formando al educar las niñas de hoy? ¿Queremos seguir reproduciendo el patriarcado, o queremos mujeres libres, críticas, empoderadas, independientes, dueñas de su propia existencia? ¿Realmente nos hemos hecho estas preguntas en el espacio académico?...

Y hace varias décadas (1985) afirmaba Inés Alberdi, catedrática de la Universidad Complutense de Madrid: *la educación de la mujer es un tema del que se habla poco, se escribe poco y se investiga menos. Parece un problema que no existiera: no ha sido definido como problema social*. Muy a nuestro pesar, esta realidad no ha cambiado mucho. El tema de la educación de las mujeres y las niñas, es una asignatura pendiente en los ámbitos académicos y en el abordaje de las diferentes líneas de investigación que, con enfoque feminista, se desarrollan en las ciencias sociales, en las humanidades y en las ciencias de la educación en las diferentes universidades del mundo y esta asignatura pendiente, forma parte de las deudas de las entidades educativas venezolanas.

Es cierto que se han realizado esfuerzos importantes para abordar temas relacionados con la historia y la incorporación de las mujeres a la educación, la participación política de las mujeres, la economía y la feminización de la pobreza y se han desarrollado interesantes trabajos sobre la formación y profesionalización de las mujeres, los aportes de las mujeres a la cultura y al mundo de las bellas artes, entre otras líneas de investigación. Pero todavía echamos en falta, investigaciones vinculadas con las mujeres y las niñas en el quehacer cotidiano de la experiencia educativa, en el cual se profundice en aspectos tan relevantes como el desarrollo del currículum oficial y el currículum oculto de género en las aulas de clase, la enseñanza de la literatura infantil y la reproducción del patriarcado, la cultura androcéntrica y los estereotipos de género presentes en la experiencia lúdica, en los juguetes y en los juegos de las niñas y los niños, de hoy, de ayer, de siempre.

Hacen falta estudios, investigaciones en las cuales se aborde el androcentrismo presente en los libros de texto y en los contenidos de las asignaturas en las áreas como historia, castellano y literatura, ciencias sociales, entre otras. Son necesarias también las investigaciones que estudien los procesos comunicacionales y las relaciones de poder que se establecen en los contextos educativos y la invisibilización de las mujeres y las niñas por razones de género. Vitales e imprescindibles, son las investigaciones sobre la historia de la infancia y la educación y la invisibilización de las niñas. Esto por enunciar sólo algunos ejemplos.

Necesitamos que las y los estudiantes de pregrado y postgrado de educación, del área de género y de las mujeres, asuman el tema de la educación de las mujeres y las niñas, con la relevancia que requiere para la investigación, para la producción de co-

nocimiento y para la creación de alternativas y propuestas que incidan directamente en la transformación de la vida de las mujeres y las niñas venezolanas, que generen reflexión y cambios de actitud, empoderamiento y posturas críticas frente al patriarcado.

Necesitamos maestras y maestros con conciencia de género, con sensibilidad y formación para transformar la realidad, no sólo de las aulas de clases, sino también en el entorno institucional. Necesitamos educadoras y educadores que conozcan sobre feminismo, sobre teoría de género y coeducación, que sepan defender sus derechos y exigir deberes, a la luz de los signos culturales de nuestro momento histórico, respetando la diversidad sociocultural, abordando el respeto por las diferencias, pero defendiendo la equidad de género, la visibilización, la participación y la igualdad de derechos de todas las personas.

Necesitamos educadoras y educadores que investiguen sobre estos temas, que abran espacios para la discusión sobre los mismos, que generen publicaciones, que no se conformen con guardar y acumular las credenciales, sino que se comprometan con las causas de las mujeres y las niñas, que militen en la experiencia académica, a favor de la equidad de género, investigando también sobre temas relacionados con la masculinidad, lo que nos permitirá ampliar la perspectiva en este sentido y desarrollar una sociedad más equilibrada y más justa.

Sería ideal incluir en los **Planes de Estudios de las Escuelas de Educación** y en sus diferentes menciones, asignaturas obligatorias y electivas, concebidas **con lentes de género**, para procurar una mirada diferente del mundo, de nuestra participación en la sociedad y del ejercicio de la ciudadanía y de esta forma, estaríamos transforman-

do la educación, restándole oportunidades a la cultura androcéntrica.

En otro orden de ideas, pero muy necesarias, es fundamental a la hora de considerar a las mujeres y a las niñas en la educación, que tomemos en cuenta que es hora de buscar alternativas creativas, vinculadas con el reconocimiento de las mismas, no sólo por parte de los hombres y de todos los sectores de la sociedad, implica el reconocimiento de sí mismas, de cada una de las mujeres y de otras mujeres y entre otras mujeres. Implica la puesta en común de estas subjetividades. Significa además, crear espacios para nosotras mismas, para la reflexión y la resiliencia, para la puesta en común en un espacio de respeto, de convivencia, para compartir y dirimir las diferencias. De esta forma, también podríamos contribuir a ampliar la experiencia de transformación de la vida y la educación de las niñas y las mujeres.

Trabajemos con este norte y mientras logramos satisfacer estas necesidades, roguemos a Palas Atenea, Minerva, la Diosa de la Sabiduría y de la Justicia en la mitología greco-romana. Concédenos ¡Oh Diosa de la sabiduría!, maestras, maestros y profesores, sabias y sabios que actúen desde la convicción de reconstruir las relaciones de comunicación y las relaciones entre hombres y mujeres, como un asunto vital que debe ser llevado a la escuela, al bachillerato y a la universidad.

Concédenos también, ¡Oh Diosa Minerva!, muchas y muchos maestras y maestros, sabias y sabios investigadores que interesados en los estudios de las mujeres y de género, además de producir conocimiento, desarrollen experiencias teórico prácticas que transformen la visión del mundo, la vida cotidiana, y la participación de las mujeres y las

niñas en la educación y en todos los espacios de la sociedad

Mientras terrenalmente tratamos de satisfacer las necesidades expuestas y las diosas y dioses del Olimpo van haciendo su trabajo, se ha producido este volumen de la Revista Venezolana de Estudios de la Mujer, a través del cual se propone una contribución a la reflexión y el debate sobre el tema de las mujeres y las niñas en la educación, desde diferentes disciplinas y enfoques teóricos, la presentación y el análisis de algunas experiencias en el campo educativo y abordando diferentes momentos históricos. Esperamos ampliar la comprensión sobre este tema y poner en común nuevas reflexiones en su abordaje.